

La intervención de Caritas
en la “cuestión social”
durante la crisis post 2001.
El caso de la diócesis de
San Isidro

Laura M. Riveiro

Resumen: En el marco post 2001, con tasas elevadas de desempleo, crisis de hegemonía política y conflictividad social, Caritas cumplió un papel asistencial de inéditas proporciones. En el caso de la diócesis de San Isidro más de la mitad de los fondos para solventar sus servicios provenían del Estado, lo cual trajo aparejado la necesidad de profesionalizar parte de los mismos.

Palabras claves: Iglesia Católica-Caritas- reforma del Estado- crisis post 2001- respuestas a la “cuestión social”- subsidios estatales- Trabajo Social

Abstract: In the post 2001 context, with high unemployment rates, crisis of political hegemony and social conflicts, Caritas played a role providing welfare of unprecedented proportions. In the case of the diocese of San Isidro over half of the funds to pay for their services came from the State, which brought with it the need to professionalize part thereof. **Palavras chaves:** Igreja Católica-Caritas- reforma do Estado- crise post 2001- as respostas à “questão social”- subsídios do Estado- Serviço Social

Keywords: Catholic Church- Caritas- reform of the state- crises post 2001- answers to the “social question” - subsidies from the state - Social Work

Introducción

En el presente trabajo desarrollamos algunas reflexiones sobre la intervención de la Iglesia Católica en las expresiones de la “cuestión social” y el lugar que el Trabajo Social fue convocado a ocupar, más específicamente a partir de la experiencia de Caritas en el obispado de San Isidro⁴², en el marco post crisis 2001.

Para esta tarea el material analizado está integrado principalmente por: documentos institucionales del ámbito nacional y diocesano, como también las entrevistas realizadas al entonces obispo y presidente de Caritas Nacional monseñor Jorge Casaretto, a la coordinadora general de Caritas San Isidro y a dos trabajadoras sociales que trabajaron en esta organización (TS1 y TS2).

Cabe destacar que las entrevistas fueron realizadas durante el año 2004, como parte de las fuentes recolectadas para el trabajo final de grado (Riveiro, 2004). La intención de recuperarlas casi diez años después es analizar el lugar ocupado en la crisis del 2001 y las modificaciones en su intervención en el contexto de las últimas dos décadas.

Si bien Caritas tiene un reconocimiento público masivo y prácticamente no necesita presentaciones, es de destacar que son escasos los estudios académicos que analizan sus particularidades. Por esta razón, en primer lugar, nos parece necesario ubicar a grandes rasgos el momento de su surgimiento, misión institucional y organización de su estructura, para luego abocarnos a los ejes principales que organizan nuestras reflexiones: cómo se expresa la articulación de Caritas San Isidro con el Estado, qué particularidades adquirió en los años posteriores al 2000 y cómo se inserta el ejercicio profesional allí.

A nivel mundial su organigrama se articula a través de Caritas Internationalis y en el nivel regional, en Caritas Latinoamérica y Caribe. Esta distribución, le permite estar presente en más de 200 países en todo el mundo, tener sedes en todos los continentes y contar, en el caso de la Argentina, con un alcance territorial que es incomparable con el de cualquier otra organización social⁴³.

A nivel nacional se organiza siguiendo el orden eclesial en los ámbitos diocesanos y parroquiales, contando con alrededor de 3.500 parroquias, capillas y centros misionales que implementan la tarea en su ámbito local, la cual es realizada por más de 32.000 voluntarios y llega a 3.000.000 de personas en todo el país⁴⁴. En los últimos años gran parte de la “ayuda social” católica es canalizada por Caritas Argentina, la cual tiene

⁴² Compuesto por los partidos de Tigre, San Fernando, San Isidro y Vicente López, del conurbano bonaerense.

⁴³ Después de la 2° Guerra Mundial las acciones sociales de la Iglesia pasaron a constituir un Organismo Oficial de Caridad, llamado Caritas, en 1950. Desde entonces su sede internacional se encuentra en Roma, siguiendo esta línea la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) creó en 1956 Caritas Argentina.

⁴⁴ Información extraída de: www.caritas.org.ar/htm/somos03.htm

como objetivo animar, coordinar y organizar la pastoral caritativa. Con este fin articula y coordina recursos y programas mediante el acompañamiento, la asistencia técnica, la capacitación y el monitoreo de los equipos de trabajo de las diócesis.

Para entender por qué llegó a constituirse en un referente indiscutido de la asistencia, hay que tener presente, a priori, dos elementos claves: su alcance geográfico en todo el país y los recursos eclesiales con los que cuenta. Y aquí queremos explicitar una distinción fundamental para comprenderla: Caritas no es una organización más, por su génesis, misión y disposición es la Iglesia misma y su identidad está fundada en la eclesialidad y en los valores espirituales que dan sentido a su acción.

Respetando la misma formación que se dio a nivel mundial, se estructura en una dimensión vertical, jerárquica y centralizada; a nivel internacional desde el pontificado, y en los ámbitos nacionales, desde el ámbito episcopal, los obispados hasta las parroquias, como unidades de base.

Sin embargo, siguiendo los argumentos que recupera Bianchi (2002), la verticalidad descendente es mucho más una aspiración institucional que una realidad. La propia capilaridad institucional dada por un conjunto complejo, y por momentos caótico, de organizaciones pone en tensión su lógica estructural, presentando una relativa articulación que a veces entra en conflicto con los lineamientos centralizados⁴⁵. Muchos más aún, en los ámbitos que están destinados a las tareas asistenciales, los cuales son históricamente un espacio de desarrollo y crecimiento para las iniciativas del laicado.

La experiencia de la diócesis de San Isidro

Con la profundización de la crisis socio-económica vivida en el país hacia fines de los '90 y principios de 2000, Caritas cumplió un papel asistencial de inéditas proporciones, incluso para su propia capacidad institucional.

En un marco de crecimiento exponencial del desempleo, crisis de hegemonía política y conflictividad social, diferentes formas de organización popular se expresaron contra la ofensiva del capital y pauperización de las condiciones de vida: asambleas populares, movimientos de trabajadores desocupados, "cacerolazos", entre otros.

Una de las contracaras de este proceso de crecimiento de manifestaciones y rebelión popular fueron las iniciativas llevadas adelante por la Iglesia para contener el

⁴⁵ Recordemos que en el vasto universo de las instituciones y organizaciones católicas la "ayuda social" también está canalizada por las órdenes y congregaciones religiosas, el "movimiento católico" (conformado por la Acción Católica, sindicatos y partidos políticos), instituciones que participan en el sistema escolar (desde los niveles iniciales a la formación universitaria) y un amplio abanico de organizaciones sociales autónomas de inspiración católica que desarrollan una intensa intervención social por fuera de esta estructura.



estallido social y encauzar la institucionalidad. Esta tarea se canalizó por medio de las actividades que ya se llevaban adelante, muchas de las cuales ampliaron sus servicios y/o coberturas ante la demanda de los usuarios. También se incorporaron nuevas iniciativas que buscaban dar respuestas a las necesidades acuciantes, como por ejemplo la creación de nuevos servicios alimentarios y se ensayaron posibles respuestas al problema central del desempleo por medio de la multiplicación de iniciativas en el área de trabajo, por ejemplo: microemprendimientos, microcréditos, talleres de capacitación laboral, etc.

En el año 2004 el equipo diocesano estaba conformado por 30 personas rentadas, quienes a través de las áreas y redes brindaban servicios de gestión, capacitación, comunicación, administración, proyectos, búsqueda de recurso y distribución de donaciones.

Los servicios de prestados en aquel momento⁴⁶ se organizaban en las siguientes áreas, cabe destacar que el trabajo en redes era principalmente la modalidad de funcionamiento del área "infancia y adolescencia".

Área	Redes ⁴⁷
Infancia y adolescencia	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Jardines Maternales</u>: 41 centros, 3.550 niños/as entre tres meses y 5 años - <u>Apoyos Escolares</u>: 43 centros, 5.050 niños/as entre 6 y 15 años - <u>Adolescentes</u>: 15 centros, 1.300 jóvenes - <u>Formación Profesional</u>: 15 centros, 1.200 jóvenes y adultos/as - <u>Comedores</u>: 12 centros, 2.300 niños/as y jóvenes
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Bolsa de Trabajo</u>: 11 centros - <u>Proyecto Dignidad</u>, de vinculación laboral: 180 personas consiguieron empleo a través del programa - <u>Programa Nueva Vida</u>: 12 cursos de la Fundación Salvat, por los mismos pasaron 580 personas sin trabajo, donde recibieron contención y capacitación

⁴⁶ Cuadro confeccionado a partir de los datos informados en el volante para la Colecta Nacional de Caritas 2004 y el boletín *Buenas nuevas*, Caritas Diócesis de San Isidro, Año 10- N° 60, mayo 2004, p.1

⁴⁷ En vinculación con las redes están los equipos diocesanos (sólo mencionaremos a aquellos que trabajan de manera más estrecha con Caritas):

- Equipo Diocesano de niñez y Adolescencia
- Equipo Diocesano de Drogadependencia



	- <u>Huertas</u> : 480 huertas familias, 9 huertas institucionales o comunitarias
	- <u>Microcréditos</u> : 36 microcréditos para pequeños emprendimientos
Animación Parroquial	- <u>Ayuda Inmediata</u> : atiende 15.900 familias, en las 65 Caritas parroquiales
	- <u>Nuevos comedores y merenderos</u> : 20 centros, 2000 personas atendidas
	- <u>Personas en situación de calle</u> : 8 centros, 450 personas atendidas
	- <u>Mayores</u> : 27 centros, 2.100 adultos/as mayores
	- <u>Banco de medicamentos</u> : 25 centros
	- <u>Discapacidad</u> : 13 centros, 310 personas atendidas

El sostenimiento económico de estas actividades se basaba en donaciones privadas, colectas y subsidios estatales. Para el primer caso, sólo a modo de ejemplo, podemos mencionar que ante la crisis del 2001 diversas entidades internacionales realizaron donaciones de dinero, entre ellas, se encontraban organismos gubernamentales europeos y diversas Caritas de ese continente. Además hubo un número significativo de empresas que donaron de manera sistemática, ya sea en especies, efectivo y/o con la prestación de algún tipo de servicio, además de las fundaciones que realizaban aportes o sostenían proyectos.

Otra vía de recaudación de fondos eran las campañas solidarias, vía convenio con empresas, donde se invitaba a los clientes de los comercios a donar el vuelto. Otra forma de recaudación de fondos eran las campañas para fecha especiales, como la de navidad, y las colectas, siendo la más importante la Colecta Nacional.

En diversos documentos, artículos y jornadas se plantea desde Caritas que la “construcción del bien común es una corresponsabilidad de todos”, negando el carácter estructural de la crisis y co-responsabilizando a todos/as por la situación actual. En relación a esto no se cuestiona las relaciones de explotación que generan las empresas e industrias, sino más bien se apela a su responsabilidad social, en un claro ejemplo de *aggiornamento* de los principios de *Rerum Novarum*⁴⁸. Así se legitima la filantropía empresarial, la cual es una estrategia de marketing de los grandes grupos económicos para mejorar su imagen en la sociedad y aumentar su rentabilidad.

⁴⁸ De hecho, en la encíclica *Centesimus Annus* de 1991, escrita por Juan Pablo II, se vuelve a conmemorar y reactualizar la visión de *Rerum Novarum*, base de la Doctrina Social de la Iglesia, al confirmar que se acepta el sistema económico capitalista.



Teniendo en cuenta los ingresos privados, hubo una disminución de los mismos de un 10% desde el año '99 al '03. En contrapartida, en el mismo período, los ingresos estatales pasaron de representar el 53% al 62%.

En el año 2003, más del 80% de los ingresos estatales provenían de subsidios del por entonces denominado Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia de Buenos Aires, los cuales se ejecutaban principalmente en el área de Infancia y adolescencia. De hecho, las redes de Jardines Maternales y Apoyos Escolares recibían el 88% del total de los mismos. Los ingresos estatales restantes eran destinados a servicios netamente alimentarios.

Consideramos significativo, que casi el 95% de sus ingresos totales eran destinados para emprendimientos dedicados a la infancia y adolescencia, a diferencia de lo que comúnmente se asocia como su actividad principal, que son las roperías y la entrega de alimentos en los ámbitos parroquiales.

Si bien han cambiado muchas cosas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, otras no: la Iglesia continúa manteniendo sus obras y emprendimientos con la mayor parte de recursos estatales y creemos fundamental remarcar la tendencia creciente a recibir estos subsidios⁴⁹.

Sin lugar a dudas, el crecimiento en la gestión de recursos fue una de las condiciones principales que permitió contar con esta cantidad de emprendimientos. Es de destacar que su desarrollo y gestión no son comparables con otras diócesis del país, ya que ésta es la segunda en mayor cantidad de dinero que recauda, luego de la arquidiócesis de Buenos Aires (comprendida por la Ciudad Autónoma de Bs. As.)

*“El fenómeno San Isidro tiene que ver con sus **posibilidades de recursos económicos pero también de recursos humanos**, porque no en cualquier diócesis hay voluntades con distintas capacidades puestas al servicio, que ayudan... La organización tal cual, no es modelo porque no es imitable, no es imitable porque te vas a otra diócesis en el conurbano y es imposible pensar en un Ayudarte⁵⁰, aunque tenga la persona técnica que se los organice, no tienen recursos económicos y no tienen la posibilidad*

⁴⁹ Esta tendencia continuaba en aumento al incorporar recursos del Programa Adolescentes (Ministerio de Desarrollo Humano de Bs. As.), la aprobación de proyectos del Programa Manos a la Obra (Ministerio de Desarrollo Social, Nación), la renovación del Programa de Seguridad Alimentaria (ex Fopar) para alimentación, capacitación, equipamiento y pequeñas mejoras edilicias en los comedores (Ministerio de Desarrollo Social, Nación) y la ampliación de cupos del Programa Unidades de Desarrollo Infantil (Ministerio de Desarrollo Humano de Bs. As.), por medio del cual se regularizó a gran parte de los trabajadores/as de los emprendimientos de Infancia.

⁵⁰ Este programa de recaudación de fondos tiene 20 años de funcionamiento y cuenta con el aporte de 3.100 colaboradores que mensualmente hacen un aporte económico, los cuales se distribuyen en los centros que conforman el Área de Infancia y Adolescencia, además de ayudar a otros proyectos de Caritas en la Argentina (Fuente: folleto “20 años de Ayudarte”, 2013).



de contar con tanto recurso humano por ahí profesional que pueda prestar su servicio". (TS2)

Su crecimiento y estructura se debe, por un lado, a la concentración de recursos económicos de esta zona, sin negar por ello la profunda polarización y desigualdad socioeconómica que presenta esta región, tanto en términos comparativos entre los partidos que integran, como al interior de los mismos. Por otro lado, en íntima relación con el anterior, a los lazos históricos y políticos que unen al obispado con las elites dominantes. Y por último, por contar con voluntarios profesionales que brindan sus servicios por su compromiso como laicos.

No podemos dejar de mencionar que dentro de esta institución, hay tendencias que disputan y confrontan distintas formas de entender la realidad y pugnan diversos proyectos por constituirse hegemónicos⁵¹. Por lo tanto, el perfil que adquiere nuestra unidad de análisis no puede ser homologable directamente a otras experiencias⁵².

Pero aunque haya matices entre las distintas regiones, hay una tendencia general y es que Caritas viene implementando, ejecutando, administrando y monitoreando diferentes políticas sociales de manera creciente en los últimos 20 años. Ahora, queda por explicar cómo fue el proceso por el cual pareciera que se volvió un siglo atrás en el tiempo.

La relación con el Estado: entre diálogo, acuerdos y alianza

La intervención de la Iglesia Católica en las refracciones de la "cuestión social" no es un fenómeno contemporáneo, ya que tiene una vasta trayectoria, adoptando desde posturas caritativas-moralizadoras hasta aquellas más actuales que priorizan la eficacia y el gerenciamiento social, combinándose en muchos casos ambas posiciones, pero esta intervención presenta una renovada particularidad, producto de las transformaciones en las condiciones socio-históricas.

A partir de la crisis del capital de mediados de los '70, surge como respuesta a la misma el proyecto neoliberal, el cual representa la estrategia hegemónica de reestructuración general del capitalismo, desarrollándose básicamente en tres ejes articulados. En primer lugar *la ofensiva contra el trabajo* (los derechos y políticas laborales, las luchas sindicales y de la izquierda), generando no sólo el aumento del desempleo estructural sino también la precarización en la inserción y condiciones de empleo de grandes sectores de la población. Sin embargo, estas metamorfosis en el mundo del trabajo no implican el "fin del trabajo"; el trabajo continúa siendo la

⁵¹ Sobre las diversas tendencias que se desarrollan en relación al proceso histórico y las diferentes maneras de concebir la misión de la Iglesia dan lugar a la conformación de diversas corrientes dentro del catolicismo, habiendo aun diferentes matices dentro de cada una, ver: Moyano en Mallimaci *et. alli*, 1994

⁵² Para un análisis que explicita en términos comparativos las diferencias históricas, políticas y territoriales entre los obispados de San Isidro y Quilmes, por ejemplo, ver: Santillán, Woods (2005).

actividad ontológica del ser social y la única capaz de crear plusvalía en el sistema capitalista (Antunes, 2001). El segundo eje es la llamada “reestructuración productiva”, a partir de la implantación de un régimen de acumulación flexible (Harvey, 2004). Y, por último, la “reforma del Estado” (Montaño, 2005)

De esta manera, no reducimos el proyecto neoliberal a la reforma del Estado, como reforma política y “técnica”, sino que éste introduce profundos cambios en la política macroeconómica y las relaciones de producción. Las medidas de apertura y liberación de la economía a las “leyes del mercado” -apoyada y vigilada por los acreedores externos beneficiarios de la misma-, la instalación del desempleo estructural y crónico, el recorte y mercantilización de las políticas sociales, tienen como objetivo principal reestablecer una mayor tasa de ganancias del capital para el capital.

Esta crisis económica a nivel mundial, desde mediados de los ‘70, presenta claras señales de estancamiento del patrón de acumulación taylorista-fordista, altos índices de inflación y una transformación de la distribución del poder en el escenario mundial, marcando el comienzo del neoliberalismo como fuerza ideológica-política dominante.

Las estrategias concretas que se utilizaron y se continúan utilizando para llevar adelante la reforma del Estado (Laurell en: Borgianni y Montaño, 1999) recomendadas por el “Consejo de Washington” (1992) en materia de políticas sociales son: a) privatización del financiamiento y producción de los servicios; b) recorte del gasto social con eliminación de programas y reducción de beneficios; c) focalización del gasto (canalización en los grupos “más vulnerables”); y d) la descentralización a nivel local.

“A partir de los ‘90 Caritas se vio llamada, convocada y casi obligada, más allá de las decisiones de cada diocesana, a tomar una participación más activa en programas sociales instrumentados desde el gobierno cuando avanza todo un período de descentralización de lo social, de tercerización.”(TS2)

En el modelo neoliberal, el área de “bienestar social” corresponde principalmente al ámbito de “lo privado” y sus fuentes “naturales” de recursos son la familia, la comunidad y los servicios privados. El Estado sólo interviene para garantizar un mínimo alivio de la pobreza y producir los servicios que los sectores privados no generan por su baja rentabilidad. Se sostiene una política de beneficencia pública o asistencialista (Grassi, 2003) a fin de evitar que se generalicen derechos.

“El tema de los pobres es un tema de la sociedad, o sea, toda la sociedad es responsable de lo que les pasa a los pobres. El Estado es la organización, vamos a decir, de esa sociedad, la organización direccional o dirigencial de esa sociedad. Por lo tanto, la que tiene que responder es la sociedad. La sociedad responde a través del Estado y de las organizaciones no gubernamentales, a través de estas sociedades intermedias. El Estado, a veces, en vez de asumir él la respuesta, la



delega en estas sociedades intermedias porque, a veces, suelen ser más eficientes. Todos tenemos responsabilidad de responder, a veces lo que hay que hacer son alianzas, acuerdos entre las distintas sociedades porque el objetivo es que los pobres estén atendidos. (Jorge Casaretto)

Como a fines del siglo XIX y principios del XX se vuelve a fortalecer la alianza Iglesia-Estado-Burguesía frente a las expresiones de la contradicción capital-trabajo, esta vez bajo el nombre de la “reconstrucción del país” se busca legitimar el mismo orden que ocasionó las grandes desiguales sociales.

La magnitud que adquieren las manifestaciones de la contradicción capital-trabajo se expresan en: la precarización laboral, el desempleo y la pauperización de amplios sectores de la población. Estas dimensiones afirman un nuevo entramado de relaciones sociales y políticas, donde se pone en juego la capacidad de la sociedad para enfrentarlas.

Todas estas transformaciones en las manifestaciones de la “cuestión social” y sus formas de “enfrentarla”, por parte de la sociedad política y civil, implican cambios radicales en la división social y técnica del trabajo, afectando no sólo las políticas sociales, sino también las políticas de empleo, salario y mercado de trabajo.

En la medida en que la intervención del Estado en “lo social” se debilita, hay un creciente proceso de refilantropización de la asistencia (Yasbek, 1995), dado por el aumento del voluntariado y por la acción de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), que intervienen desde un amplio espectro diferenciado de lógicas e intereses en la relación contradictoria capital-trabajo.

“Me parece que en este momento del país Caritas está ocupando un lugar muy grande, quizás demasiado, para lo que está pensado respecto de la Iglesia lo que significa Caritas, pero me parece que las circunstancias históricas han hecho que estemos ocupando espacios que capaz no estuvieron en la historia pensados y capaz en el tiempo tampoco tiene que estar (...) me parece que lo nuestro es sobre todo ser canal y acercar, aunque al final terminamos implementando políticas porque no hay capacidad de implementarlas de otra manera, pero no es me parece el lugar para sostener.” (Coordinadora general)

En el marco post crisis 2001, su intervención en las manifestaciones de la relación capital-trabajo se inscribe en un descreimiento en la dirigencia política y un fuerte discurso anti-Estado, al cual se lo considera “inoperante, atrasado, desprolijo, corrupto y gigante” en sus dimensiones. Frente a esta situación, Caritas se presenta como una organización “confiable, creíble, transparente”, sustentado en un compromiso ético, moral y religioso.

*“Creo que una de las cosas que **Caritas ha logrado es tener un grado de credibilidad importante**, te diría que el mayor logro puede ser ese, es decir que **la gente valora la acción de Caritas y la considera una institución creíble. La confiabilidad me parece que es uno de los logros más importantes, la transparencia también con que se actúa.**” (Jorge Casaretto)*

Con esta “privatización de la asistencia” se da lugar a “nuevas” y “viejas” formas de beneficencia privada, donde las desigualdades sociales quedan reafirmadas por la distancia que impone la acción basada en los valores de la solidaridad voluntaria y local, la autoayuda y la ayuda mutua, *aggiornadas* con la adopción de una concepción gerencial- tecnocrática de la administración y gestión heredadas del ámbito empresarial (De Piero, 2005).

Una de las modificaciones que se han operado, es que ha cambiado el interlocutor ante los organismos estatales. Antes prevalecía la figura de los obispos o sacerdotes en las gestiones estatales, esto se ha revertido con la incorporación de laicos/as, mayoritariamente profesionales, a la mesa de negociaciones. Más allá de quién se siente a negociar/ acordar cómo se descentralizan y aplican las políticas sociales, queda claro que mantienen una cuota importante de poder.

*“Yo creo que a nivel Caritas diocesana, que excede al obispo o lo que es el obispo a través de Caritas nacional, me parece que nosotros tenemos muy buena llegada, **somos muy escuchados y que tenemos incluso posibilidades de decidir en la Nación** (...) nos sentamos y **armamos una propuesta juntos: ‘descentralicemos fondos y ustedes los administran con algún encuadre y todo’**, es decir, me parece que son momentos donde ellos encuentran que lo que ellos están pensando no hay manera de bajarlo y que **capaz que lo que nosotros les proponemos, como les damos confianza, lo pueden hacer y otros que no les dan la confianza por ahí está buena la idea pero le dan más miedo**. Y en relación con la provincia, el Programa Adolescentes fue trabajado en conjunto, ahora hay una propuesta de trabajo conjunto para un programa que contemple la situación de la familia, en realidad me parece que hay muy buen diálogo y una posibilidad de construir juntos”. (Coordinadora general)*

Quizás uno de los motivos por los cuales el Estado tiene una mayor confianza en esta organización en relación a otras, esté vinculado a su respuesta ante las discontinuidades en el pago de algunos subsidios estatales. Ya que ante distintos atrasos en el cobro de los mismos, su estrategia ha sido similar en todos los casos: cubrir, o intentar cubrir, con fondos propios el funcionamiento de los emprendimientos afectados. Con esto, encuentra otra razón más para descentralizar sus fondos en forma preferencial en esta organización confesional, ya que es más proclive al diálogo que a la denuncia y también porque garantiza por su estructura, recursos y posicionamiento



ideológico, la continuidad de los servicios ante posibles discontinuidades en los subsidios.

Jorge Casaretto califica la relación Iglesia-Estado como:

“relaciones de diálogo, de autonomía, o sea, tanto Caritas por ser la Iglesia como el Estado tienen autonomía propia, y tenemos mucho diálogo y colaboración en la medida que sea necesaria. Es fundamentalmente un intercambio que se va estableciendo a través del diálogo, tanto con el Estado como con otras organizaciones, a veces hay que hacer alianzas de trabajo, pero siempre conservado la autonomía y una gran transparencia.”

Es interesante señalar cómo el atraso o la discontinuidad en el pago de subsidios no parece ser un condicionante sobre la autonomía institucional. Si bien es cierto que Caritas diocesana no cuenta directamente con subsidios estatales para el sostenimiento de su estructura, este mantenimiento está dado, en buena medida, por el aporte que sus organizaciones realizan por los subsidios estatales recibidos.

En líneas generales no hay un reconocimiento de la dependencia de los recursos estatales en lo que respecta a la sostenibilidad de las propuestas de las organizaciones, especialmente en el ámbito de niñez. Sino todo lo contrario, como manifestaban los entrevistados, en esos momentos era el Estado quien necesitaba de esta organización para la ejecución de servicios y contar con su respaldo y legitimidad.

La relación Estado-Iglesia en torno a las manifestaciones de la “cuestión social” vuelve a reactualizarse, como a fines del siglo XIX, en el contexto neoliberal a fin de garantiza los intereses del capital y la despolitización de la clase trabajadora. Legitimada en el discurso de la opinión pública, de la corresponsabilidad de toda la sociedad sobre la situación actual y la “ineficiencia y corrupción” estatal, Caritas aparece como una organización “creíble y confiable”.

Una de las preguntas que nos hacíamos en su momento era si había límites en su crecimiento, al observar el continuo aumento de servicios promovidos. Las respuestas que encontramos no fueron unánimes y muchas veces presentaban contradicciones.

En primera instancia ante esta pregunta, las entrevistadas afirmaban que había que poner límites al continuo crecimiento y esto se presentaba como una necesidad institucional. Sin embargo, luego surgían otros argumentos que hacían relativizar el establecimiento de este límite, por ejemplo: si no intervenía, nadie lo iba a ejecutar o no se garantizaría la transparencia y la eficacia, así como tampoco se podía dejar de “colaborar en la reconstrucción del país”, siendo esta una de sus tareas.

“Mi opinión personal, es que debería haber muchísimos más límites de lo que hay, yo creo que la Iglesia debería poner límite urgente y que no



*debería aceptar prácticamente más nada, salvo lo que queda totalmente en banda, porque también tenés ese **gran problema que es no aceptar también implica dejar en banda muchas cosas.**" (TS1)*

Frente al límite poco claro de hasta dónde y cuáles eran las competencias de Caritas, en algunas entrevistas surgía el temor de ser una OSC más que interviene en lo asistencial, perdiendo de vista la misión que tiene.

Por otra parte, si el reconocimiento de las limitaciones institucionales estaban puestas en el nivel organizativo ante la creciente demanda, lo que en determinados momentos llevaba a pensar en acotar los servicios, en otros era la posibilidad de acceder a más recursos, tanto económicos como humanos, lo que fundamentaba la ampliación de mismos.

La necesidad de tener un límite claro en la capacidad de intervenir en "lo social" parece ser mucho más difusa cuando se refiere al tema su presidente:

***"Caritas no busca solucionar todos los problemas pero sí busca solucionar los problemas de la gente que aparece en su radio de acción, es decir la Iglesia no es el Ministerio de Bienestar Social ni de Desarrollo Social que tiene que solucionar los problemas de todas las poblaciones, sino que a medida que la Iglesia va encontrando la pobreza, va tratando de dar respuestas. Caritas lo que trata de poner son acciones significativas, qué queremos decir con esto, acciones signos, acciones que a veces solucionando algunos problemas terminan siendo como modelos de lo que hay que hacer en esos ámbitos, ¿no es cierto?, para poder avanzar en la solución de los problemas (...) más bien la respuesta nuestra es una respuesta de amor y el amor no tiene límites, ni puede tener medidas"** (Jorge Casaretto)*

Siguiendo el planteo expuesto, podemos realizar varias apreciaciones en relación a los límites de su acción. Por un lado, si busca solucionar los problemas de las personas que están es "su radio" de acción, esto implica prácticamente todo el país, lo que equivale a la misma territorialidad que el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por otro lado, si se busca realizar acciones signos o modélicas "de lo que hay que hacer", lo que no queda claro es quién es el destinatario de este mensaje: si el Estado que delega estas acciones, el resto de las OSC que intervienen en el mismo ámbito o más ambiciosamente el conjunto de la sociedad. Y para finalizar, creemos que el obispo, verbaliza algo que está implícito en el resto de las entrevistadas y permite responder nuestra pregunta inicial. Como su acción es una "respuesta de amor" (al prójimo/a Dios) y este "amor no tiene límites ni medidas", entonces el crecimiento de las iniciativas de tampoco.



Detrás de este planteo, está claro, hay un crecimiento del poder e influencia de esta organización católica sobre los sectores populares y un proceso de relegitimación social.

Los límites de la profesionalización de los servicios y el temor a la pérdida de la misión eclesial

En la medida en que fueron creciendo los servicios brindados, también se empezaron a profesionalizar las tareas, buscando básicamente romper con la asociación al “asistencialismo” y las limitaciones del voluntariado tradicional. Con la profesionalización se buscó garantizar sistematicidad, mayor eficiencia y calidad en los mismos ante la complejidad que presentaba la realidad social.

*“A mí me parece muy sano que la Iglesia se profesionalice, pero hay que entender qué se profesionaliza y qué no. **Yo creo que el gran problema en la diócesis es que se separó, de alguna manera, al intentar mejorar, no se tuvo tan en cuenta la misión que tenemos.** Lo que me parece que se está intentando ahora es unificar esas dos cosas: desde la misión, profesionalizar la cosa (...) A mí me parece que la necesidad de profesionalizar las cosas es urgente, el tema es de qué manera los profesionales que entran a trabajar responden a una propuesta, a un proyecto.” (TS1)*

En la experiencia analizada hay una tensión que recorre todos los relatos: el temor de que se pierda la centralidad de su misión o eclesialidad. Este temor se da frente a la articulación con el Estado y la profesionalización de la tarea, corriendo el riesgo de “convertirse sólo en una ONG eficiente”.

La profesionalización de los servicios no fue sólo una elección diocesana sino también una exigencia que traían aparejados los programas estatales que se implementaban, ya sea por el tipo de tareas que se requerían realizar o como condición para su obtención. En líneas generales, podemos sostener que es mayor el grado de profesionalización de las organizaciones cuanto mayor es la articulación con programas estatales (Mallardi, 2012).

Sin embargo, el proceso de incorporación de profesionales asalariados tuvo sus limitaciones, principalmente por razones económicas. Entonces, en paralelo, se daba un doble proceso de desprofesionalización. Por un lado, se buscaban e incorporaban profesionales voluntarios, que pudieran aportar sus conocimientos y formación pero gratuitamente. A su vez, se buscaba la capacitación y formación del voluntariado en general, que en algunas ocasiones suplían su ausencia. A modo de ejemplo, en el año 2003 se realizó un encuentro de trabajadores sociales parroquiales de la diócesis de San Isidro con el objetivo de *“compartir experiencias, recursos y modos de intervenir para elaborar un primer **Manual de procedimientos**, para situaciones generales que se pueden presentar en nuestras Caritas. Este material será de suma importancia para*



aquellas parroquias que actualmente no cuentan con trabajadores sociales y muchas veces carecen de orientación necesaria”⁵³.

Cuando se comenzó con la incorporación de nuevos profesional a las tareas, una de las profesiones que más se buscó fue el Trabajo Social. Sobre las razones de esta elección surgieron dos motivos principales. En primer lugar, porque se lo relacionaba con saberes técnicos ligados a la gerencia social, vinculado por ejemplo a la gestión de proyectos. En segundo lugar, se lo convoca por su experiencia en las organizaciones barriales y por sus aportes en los espacios colectivos.

*“...nosotros fuimos preguntando en las redes, que nos sugirieron las personas para coordinar en los primeros años, sobre todo, naturalmente sugerían los trabajadores sociales porque eran las personas que estaban participando de las redes, que tenía más peso en las redes, porque **de alguna manera eran los que ya estaban en los barrios** o porque en la reunión se destacaba su participación. Nosotros pedíamos que sugirieran la coordinación en las redes y la sugerencia salía siempre de trabajador social, sale naturalmente porque **tienen más peso por el trabajo social del barrio.**” (TS 1)*

Una de las particularidades en su elección es que no se puede convocar sólo a “excelentes profesionales”, sino que éstos deben acordar con la misión y principios institucionales para no tener contradicciones. La coordinadora general sostiene que un profesional que trabaja en Caritas “tiene que tener un compromiso con la fe”, pero consideraba que una persona que elige la carrera de Trabajo Social, en realidad, ya estaba adhiriendo a un principio esencial de esta organización que es el “compromiso con los pobres”. Esta opinión puede estar vinculada con la idea de asociar uno de los antecedentes del Trabajo Social, como es el catolicismo social (Parra, 2001), con la profesión misma. A su vez, puede estar sustentada en una de las tendencias históricas de asociarla como una forma de “apostolado social” (Manrique Castro, 1982).

Con respecto al “carácter vocacional” de la profesión, ambas entrevistadas, antes de trabajar asalariadamente en el ámbito diocesano, habían tenido experiencias de voluntariado que, en un caso, influyó en la elección de la carrera y, en el otro, le permitió insertarse como asalariada.

A su vez, manifestaron que un tema central es la definición de la función o rol profesional en la Iglesia. Generalmente se los convoca “porque tienen más herramientas”, aunque no siempre está claro para qué se lo/a busca o qué función pueden llegar a desempeñar. Otra de las dificultades de la intervención profesional en el ámbito eclesial, particularmente en las parroquias, es la ausencia de un proyecto institucional donde esté explicitado cuáles son los objetivos y propuestas que tiene

⁵³ Boletín *En comunión*, Año 6- N° 50, septiembre de 2003, p. 4.

para intervenir en “lo social”, ya que dentro de este proyecto institucional debería insertarse el trabajo del trabajador/a social.

*“El cuidado que hay que tener es que los trabajadores sociales jóvenes naturalmente **cuando llegan a la parroquia suponen que hay un proyecto, suponen mal.** Entonces la intervención debería ser dentro de un proyecto, como el proyecto no está lo arma la trabajadora social. **Es muy difícil armar el proyecto para el cual vos vas a trabajar, poner tus horarios, decirles cuánto te pagan y cómo, porque realmente eso es lo que tienen que terminar haciendo, definir uno su propio trabajo.** Le decía a un sacerdote: ‘el proyecto lo tenés que proponer vos como párroco, ella tiene que intervenir en un proyecto’. Lo que pasa, que si vos convocás a un psicólogo no hay ninguna duda para qué, pero un trabajador social lo convocan, ahora para qué no saben, la mayoría no sabe.” (TS 1)*

Por lo general, cuando un trabajador/a social trabaja en una parroquia, su empleador directo y jefe es el párroco. En esta relación muchas veces no está claro cuál es el aporte profesional, ni para qué se lo convoca, como tampoco quién delimita su quehacer. Así a veces se presentan diferencias entre lo que el trabajador/a social propone realizar, al no haber ningún referente o proyecto institucional claro, y lo que espera su empleador directo.

Ambas trabajadoras sociales entrevistadas coincidieron en señalar que en Caritas diocesana los profesionales tuvieron, en el momento en que ellas se encontraban allí, una importante capacidad de incidir sobre el rumbo de las acciones. Esto se logró por los resultados de sus trabajos y porque “les tenían confianza”, aunque un límite claro siempre fue y es la opinión y decisión del obispo. En el caso de la inserción laboral en las parroquias no siempre estaba presente esta posibilidad. No obstante, la falta de encuadre y claridad en la función a desempeñar, que por un lado se presenta como dificultad, por otro lado es visualizado como un margen de autonomía para realizar una propuesta de trabajo propia. En este espacio la demanda generalmente está vinculada a la definición de criterios de selectividad para la entrega de prestaciones.

*“Me parece que **el barrio mira a Caritas en lo que es Ayuda Inmediata, no mira la trabajadora social del Jardín y del Apoyo, no lo mira como Iglesia.** En Ayuda Inmediata, que es más donde se mira a la Iglesia y **lo ve como quien define y quien tiene el poder de decidir si le da o no le da,** me parece bastante terrible el lugar que le dan los grupos a los trabajadores sociales, no lo ve como una persona que lo va a ayudar a participar y tomar decisiones, lo ve más bien como quien define qué se le da y qué no se le da, me parece bastante terrible como lo ven.” (TS 1)*

Se convoca a trabajadores sociales a la hora de formular criterios para la selección de la “población beneficiaria”, dado que la demanda es superior a los recursos que se



cuentan, así, se corre el riesgo de reactualizan viejos criterios clasificatorios estigmatizantes y reduccionistas que caracterizan a los usuarios de los servicios desde el “merecimiento” y la tipificación de la pobreza. También se comparten estos criterios con otras personas encargadas de realizar entrevistas, ya que no alcanzan los profesionales para que pase por su responsabilidad atender toda la demanda. Así, la intervención profesional puede ser reducida a acciones de tipo burocrático-administrativos, frente a la gran heterogeneidad de situaciones que se reciben cotidianamente, las cuales se vinculan con relaciones socioeconómicas, culturales, de género, etc.

A manera de conclusión sobre el papel del Trabajo Social en esta organización, podemos afirmar que aunque se busca el aporte de estos profesionales, se les solicita adherir a la misión y principios con los cuales la profesión es vivenciada como un apostolado social. Este espacio de inserción laboral se convierte así, en ámbito donde se asocia fácilmente la idea de profesional con un marcado carácter vocacional, impregnado por los valores institucionales a los que suelen adherir los profesionales contratados. Sobre estas representaciones se apoyó la elección de incorporar trabajadores/as sociales de forma destacada, frente a otras profesiones.

Es en este contexto donde la profesión es requerida para superar las prácticas del voluntariado tradicional y contribuir a la “eficiencia” de los servicios. Frente a esta demanda generalmente se presenta una práctica profesional del tipo técnica-manipulativa, por un lado, como respuesta a la “crisis de materialidad” asociada al “gerenciamiento social”, mientras que por el otro, como parte de la fragmentación de los “problemas sociales”.

No obstante, la incorporación de un grupo de profesionales asalariados en esta organización no impugna la “tendencia a la desprofesionalización” de los servicios sociales en las OSC, sino que refuerza el argumento de que la incorporación y contratación laboral en este ámbito, en términos generales, sigue siendo limitada (Montaño, 2005).

Consideraciones finales

Para finalizar el análisis de la experiencia de Caritas San Isidro, no podemos dejar de tener presentes algunas particularidades que son propias de esta diócesis. Es fundamental reconocer el gran poder adquisitivo de esta zona y los vínculos políticos del obispado, lo que favoreció la descentralización de subsidios estatales, la recaudación de fondos y la incorporación de profesionales. Esta incorporación permitió organizar los servicios de voluntarios y garantizar cierta sistematicidad en las intervenciones, lo que posibilitó a su vez, la gestión y administración de nuevos recursos. Este marco permitió un importante crecimiento de los emprendimientos y acciones desarrolladas.



Otra característica novedosa de este fenómeno fue la magnitud y diversidad del trabajo que realizaron sus organizaciones, a partir de lo cual nos cuestionábamos cuál era el límite de su intervención en los “problemas sociales”, en un maco de crisis y una tendencia creciente a la focalización, tercerización, descentralización y privatización de las políticas sociales. Esto se reflejaba en la composición de sus recursos económicos, proviniendo del Estado más del 60 % de sus fondos.

Pero más allá de algunas particularidades propias de esta experiencia, hay trazos generales que le dan a esta institución una singularidad común. Las razones por las cuales se ha convertido en un referente indiscutido de “ayuda social”, se debe, entre otras razones, a los procesos de descentralización y tercerización de la política social por parte del Estado, en tanto cambios operados en la sociedad civil y política. En el marco post crisis 2001 y el discurso neoliberal hegemónico “anti-Estado”, la Iglesia Católica, principalmente a través de Caritas, aparece en la opinión pública como una institución “confiable” (Mallimaci en: Alonso, 2008) en su intervención social, frente a la “ineficacia y corrupción” estatal. Esto se ve reforzado con el argumento de la corresponsabilidad de toda la sociedad civil sobre las actuales expresiones de la “cuestión social”. Es necesario, entonces, adoptar una visión crítica frente a la legitimación que se pretende de esta práctica bajo el discurso de la eficacia y transparencia en el manejo de los recursos, mientras se desreponsabiliza al Estado como garante de derechos.

La implementación de programas sociales generó la necesidad de profesionalizar los servicios y trajo aparejado una serie de cambios internos, por lo menos en ciertas instancias diocesanas y parroquiales, con el objetivo de lograr mayor racionalidad y tecnificación en la tarea, como un intento para revertir su histórica representación como emblema de “asistencialismo”. Con esta finalidad se ha convocado a diversos profesionales, de los cuales una cantidad significativa son trabajadores/as sociales. Ellos son requeridos para superar las prácticas del voluntariado tradicional pero se les requiere una adhesión a la misión y principios doctrinales de la Iglesia, con la intención de resguardar la identidad religiosa. De esta manera, muchas veces la profesión es vivenciada como un apostolado social, reactualizando una tendencia tradicional histórica.

Si bien la capacidad y autonomía profesional puede variar según los ámbitos de inserción, tiende a verse limitada por la estructura verticalista y autoritaria de la jerarquía institucional, reconfigurando una histórica tensión entre la autonomía del laicado y la jerarquía eclesial (Di Stefano y Zanatta, 2005). Además se puede ver limitada la autonomía profesional por la precarización de las condiciones de trabajo, dadas por la contratación temporal, por proyectos y/o objetivos preestablecidos, con escaso reconocimiento de derechos sociales y laborales (Riveiro, 2007).

En términos generales, sostenemos que la intervención de Caritas en las manifestaciones de la relación capital-trabajo, se basa en una ideología reformista-conservadora, la cual explica las causas de los “problemas sociales” como de índole



ético-morales. En un proceso mayor de refilantropización de la asistencia, esta organización se afianzó, no sólo como reproductora moral, sino también material de los sectores subalternos, visualizando a los sujetos que concurren a sus servicios como víctimas o beneficiarios de los mismos y no como ciudadanos con derechos. Para el desarrollo de esta intervención, se adoptan desde posturas caritativas moralizadoras hasta aquellas más actuales que priorizan la eficacia y el gerenciamiento social, combinándose en muchos casos ambas posiciones.

En el marco de la política social neoliberal, donde se proclama la ampliación de la participación ciudadana y la solidaridad transclasista, la Iglesia Católica se convirtió en un actor social privilegiado en la intervención social. Frente al elenco de OSC que convenían con el Estado, ésta goza de un peso histórico, político, económico y territorial que ninguna otra pareciera tener.

Consideramos importante destacar que la Iglesia Católica tiene una trayectoria histórica de intervención en las manifestaciones de la “cuestión social”, pauta por documentos institucionales, razón por la cual no puede ser considerada un fenómeno contemporáneo.

La relación Iglesia-Estado fue variando a lo largo de los años entre alianzas y conflictos, según el contexto político y social del momento. Sin embargo, frente a determinados contextos de alza en la lucha de clases, priman a lo largo de la historia los momentos de alianza entre Estado-Iglesia para desmovilizar a la clase trabajadora y garantizar la continuidad del sistema capitalista. Así como en el primer lustro del siglo XX establecieron una alianza para garantizar “el orden y la paz social” ante el surgimiento de la clase trabajadora como fuerza política organizada, demandante de derechos y de reconocimiento como actor político, desde fines de la década del '90 y principios del siglo XXI, la Iglesia reactualizó su histórico papel como amortiguador del conflicto social. En este nuevo contexto, aunque la Iglesia condenaba discursivamente el “capitalismo salvaje” y a tener que atender, en parte, las consecuencias que éste producía, la posición hegemónica que adoptó fue nuevamente el diálogo, la alianza con el Estado y la preservación de la institucionalidad. Ante el incremento de la conflictividad y el estallido social, además de presentarse como mediador y actor histórico que se auto-proclama como garante de la “pacificación social”, papel reactualizado en nuestro período por su participación institucional en la Mesa del Diálogo Nacional en la crisis del 2001, respondió con la ampliación de sus actividades asistenciales, con una cobertura territorial que llegaba a prácticamente a todos los rincones del país.

Es importante señalar que en el presente estudio sólo hemos analizado a Caritas como uno de los órganos de la Iglesia vinculado a lo asistencial, con gran presencia en todo el país. Creemos pertinente recordar, para redimensionar su influencia, que también intervienen un gran número de congregaciones religiosas, asociaciones civiles, colegios y movimientos católicos, no todos orgánicos a la jerarquía eclesiástica pero sí de inspiración cristiana.

Consideramos la intervención de la Iglesia Católica en “lo social” como una estrategia institucional para mantener y legitimar una importante cuota de poder, ante una sociedad cada vez más “cuentapropista” en materia de religión (Mallimaci en: Alonso, 2008) y con un significativo crecimiento de los grupos pentecostales, especialmente en los sectores populares. Su relación con algunos sectores de la clase trabajadora se torna más estrecha, no necesariamente por las prácticas religiosas de la población, si no por una multiplicidad de servicios que brinda frente a determinadas necesidades sociales, a partir de su “compromiso con los pobres”, reproduciéndose históricas tensiones en su interior sobre la centralidad o desplazamiento que tiene la identidad religiosa en tareas asistenciales.

Más allá de que nuestro análisis se centra en la intervención de Caritas San Isidro en las expresiones de la “cuestión social” post crisis del 2001, no queremos dejar de plantear algunos aspectos sobre la vigencia de este tema, casi diez años después. Indudablemente la configuración del escenario sociopolítico es diferente luego de diez años de kirchnerismo en el gobierno. Sin embargo, la injerencia y participación que tienen las Iglesias Cristianas, y Católica principalmente, en la ejecución de programas que se descentralizan vía organizaciones sin fines de lucro en las tareas asistenciales no ha variado. Un aspecto silenciado de este fenómeno es la pérdida de laicidad en las políticas sociales y la adquisición de los “derechos” de un cariz confesional.

En nuestro caso analizado vemos cómo esta institución utiliza sus estructuras y servicios asistenciales -muchos de ellos financiados por el Estado- para transmitir e intentar imponer su visión del mundo. Quizás esta sea una de las caras menos investigadas de la incompleta separación de la Iglesia y el Estado en nuestros días.

Fuentes

Boletín *En comunión*, Caritas diócesis de San Isidro, 1998-2004

Boletín *Buenas nuevas*, Caritas diócesis de San Isidro, 2003-2004

Boletín *Huellas de esperanza*, Caritas Nacional, 2003-2004

Folleto “20 año de Ayudarte”, 2013

Volante *Colecta Nacional de Caritas*, 2004

Bibliografía

ACUÑA, C., GARCÍA DELGADO, D. Y OTROS. *SOCIEDAD, ESTADO, IGLESIA. ENCUENTRO NUEVA TIERRA DE AGENTES SOCIALES Y PASTORALES*. BS. AS., CENTRO NUEVA TIERRA, 1998.



- ANTUNES, Ricardo. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. San Pablo, Ed. Cortez, 2001.
- ANTUNES, Ricardo. *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. San Pablo, Ed. Cortez, 2005
- BALECH, M., CORBIÈRE E. Y OTROS. *El Opus Dei y la Restauración Católica*. BS. AS., LE MONDE DIPLOMATIQUE, 2001.
- BIANCHI, Susana. "La conformación de la Iglesia Católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de élite (1930-1950)". En: *Anuario del IEHS N° 17*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro, 2002.
- DE PIERO, Sergio. *Organizaciones de la sociedad civil*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- DI STÉFANO, R. y ZANATTA, L. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Mondadori, 2005.
- DONATELLO, Luis. *El catolicismo argentino y la resistencia al neoliberalismo en la década del '90_ grupos, organizaciones e individualidades*. En: www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion
- GRASSI, Estela. *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Bs. As. Humanitas, 1989.
- GRASSI, Estela. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame*. Vol I y II, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003.
- HARVEY, David. *La condición posmoderna. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Bs. As., Amorrortu Ediciones, 2004.
- GUIMARAES, Simone de Jesús. *Serviço Social e Igreja Católica*. En revista: *Praia Vermelha*, N° 12. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, 2005.
- IAMAMOTO, Marilda. *Servicio Social y división del trabajo*. San Pablo, Cortez Editora, 2001.
- IAMAMOTO, Marilda. *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. San Pablo, Cortez, 2003.
- LAURELL, A. C. En: BORGIANI, E. y MONTAÑO, C. *La política social hoy*. San Pablo, Cortez, 1999.
- LUNA, E. y CECCONI, E. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina*. Buenos Aires, GADIS, 2002.



- MALLARDI, Manuel. En Rossi, A. y Ruiz, L. *Políticas sociales, organizaciones y campo de intervención del Trabajo Social*. CEIPIL. Tandil, 2012. En: <http://www.ceipil.org.ar/wp-content/uploads/2012/05/Rossi-A.-y-Ruiz-L.pdf>
- MALLIMACI, Fortunato. *El catolicismo integral en Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires, Biblos, 1988.
- MALLIMACI, Fortunato. *Grupos religiosos, pobres y políticas sociales en la Cuenca del Plata. El caso del catolicismo argentino*. 2003 En: www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion
- MALLIMACI, Fortunato. En A. Alonso (Comp.) *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- MANRIQUE CASTRO, Manuel. *De apóstoles a agentes de cambio. El Trabajo Social en la historia de Latinoamérica*, Lima, CELATS, 1982.
- MARTINELLI, María Lúcia. *Servicio social: identidad y alienación*. San Pablo, Cortez Editora, 1997.
- MONTAÑO, Carlos. *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. San Pablo, Cortez Editora, 2005.
- MOYANO, Mercedes. En: MALLIMACI, F., MIGNONE, E. y otros. *Historia general de la Iglesia en América Latina. Cono Sur*. Tomo IX, España, CEHILA, Ed. Sígueme, 1994.
- NETTO, José Paulo. *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. San Pablo, Cortez Editora, 1997.
- NETTO, José Paulo, PARRA, Gustavo, y otros. *Nuevos escenarios y práctica profesionales. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Bs. As., Ed. Espacio, 2002.
- OLIVA, Andrea. *Trabajo Social en la Argentina. Trazos históricos*. Tesis de Doctorado PUC/SP, San Pablo, 2005.
- PARRA, Gustavo. *Antimodernidad y Trabajo Social*. Bs. As., Ed. Espacio, 2001.
- RIVEIRO, Laura. *“La intervención de la Iglesia Católica en la “cuestión social”*. Mimeo, 2004.
- RIVEIRO, Laura. *Reflexiones en torno a la “autonomía relativa” en el ejercicio profesional las/os trabajadoras/es sociales en las ONGs*. Ponencia presentada en: II Congreso Nacional de Trabajo Social y Encuentro Latinoamericano de



Profesionales, Docentes y Estudiantes de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2007.

En:

http://www.gias.com.ar/congreso_nacional_de_trabajo_social/Riveiro,L.M..pdf

SANTILLÁN, Laura; WOODS, Marcela. *Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires*, 2005. En: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0034-77012005000100007&script=sci_arttext

THOMPSON, Andrés (Comp.). *Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro en Argentina*. Bs. As., UNICEF/ Losada, 1995.

YASBEK, Maria Carmelita. *A política social brasileira nos anos 90: a refilantropização da questão social*. En: Políticas de Assistência Social. Brasil, Cadernos ABONG N° 3, 1995.